

Diecisiete años al servicio de los leprosos

(Viene de la primera plana.)

manas de la Caridad que habían de continuar su obra.

Bélgica reclama sus restos

Su Patria no quería que los restos del hijo eximio quedasen ocultos en una lejana isla del archipiélago de Hawái. Los reclama al Gobierno estadounidense, y éste da toda clase de facilidades. Diez aviones y un barco de guerra —el "Republic"— parten para las islas a recoger las reliquias del apóstol de los leprosos. El día 27 de enero del año actual son exhumados sus restos del cementerio de Kalawao ante las autoridades del archipiélago, doscientos leprosos y el Ilmo. Esteban Alencastre. El féretro es colocado en un avión yanqui y trasladado a Honolulu; las autoridades y el pueblo en masa desfilan ante él. El ataúd que contiene sus restos es colocado en otro de zinc y ambos en uno de caoba.

El buque americano "Republic" acogió sus restos para trasladarlos a San Francisco de California, en cuya Catedral queda expuesto desde el 11 de febrero hasta el día 14, en que sale hacia Colón (Panamá), en donde es trasladado el féretro al buque belga "Mercator". Sube a la isla Caimán, al sur de Cuba; pasa por el golfo de Méjico y se dirige a San Jorge (Islas Bermudas), después de pasar frente a La Habana. En San Jorge es recibido por el gobernador, el día 5 de marzo, y deposita unas rosas dispuestas en forma de cruz.

El 15 de abril llega a Horta (Islas

naves del Templo. El Cardenal Primado pronuncia un discurso alabando al "héroe más sublime de la caridad católica".

Camino de Lovaina.—El paso por su pueblo natal

La Plaza Verde es testigo del desfile ante el ataúd. De Amberes sale para Lovaina el cuerpo del P. Damián. La carretera está iluminada con la luz de cientos de antorchas, y una comitiva que aguarda más de tres horas se incorpora al cortejo.

La carroza atraviesa los campos de Flandes, y llega a Tremeloo, pueblito en el que está la casa en que naciera, la pila en que se hizo cristiano y el cementerio que guarda las cenizas de sus padres. Los vecinos han plantado de pinos, arrancados a los bosques, los flancos de la carretera en varios kilómetros. Guirnaldas y banderas, farolillos y arcos triunfales, esperan al héroe de Molokai. Los campesinos recios lloran ante el féretro y quiebran la oscuridad de la noche los estallidos de cohetes y tracas. Las campanas tañen a gloria y un "De profundis" es entonado en las puertas de la Iglesia en que viera el P. Damián la luz de la Gracia.

Ya llega a Lovaina. A la una de la madrugada son un ascua de luces los edificios medievales y renacentistas... En la plaza de los Mártires es recibido el cuerpo del misionero. Rasgan el aire las trompetas mientras las juventudes obreras y los estudiantes, los "scouts" con antorchas y la gente en racimos, aclaman al que vuelve glorioso a su madre Patria.

Seiscientas personas perjudicadas por el incendio de ayer tarde

(Viene de la primera plana.)

Se descubre el fuego

Distintas versiones circularon sobre quién descubrió el fuego y cómo se produjo éste.

Una de ellas es que el inquilino José García que tiene instalada una tonelería en una de las habitaciones de la parte posterior de la planta baja, con entrada por la calle de Simón García vió con la natural sorpresa que por la chimenea caía un trozo de cascote ardiendo que prendió fuego en un montón de virutas que inmediatamente fué apagado.

Otra versión indica que fué un chiquillo —cuyo nombre se ignora— quien dió la voz de fuego al observar la fuerte columna de humo que se desprendía de la techumbre.

Aviso telefónico a los bomberos

beros

El retén de guardia en el Parque de Bomberos recibió primeramente un aviso telefónico del Gobierno Civil, desde donde se le preguntó si tenían noticias de que en la plaza de Santa Eulalia había un incendio. Desde el cuartelillo se respondió en sentido negativo haciendo la aclaración de que inmediatamente saldrían para el citado lugar con objeto de intervenir si eran necesarios sus servicios.

A los pocos momentos se recibió otra llamada telefónica desde el almacén de materiales para construcción que el señor Clemente Tarín tiene en el edificio anejo al siniestrado —antiguas dependencias de las fuerzas de Guardia Civil de Caballería—.

Con gran arrojo es salvado

el vecindario

Entre las sesenta familias que habitaban lo que hace tiempo fueron pabellones de tropa, que hacen un total aproximado de unas seiscientas personas, la voz de alarma produjo el natural desconcierto ante la fuerza imperiosa de salvar a sus deudos y la de librar del pasto de las llamas los contados enseres que constituyen su único ajuar después de no pocos sacrificios.

La oportunidad hizo que un coche de la Agencia Martínez se encontrara en la plaza de Santa Eulalia, siendo inmediatamente colocado junto al almacén del señor Tarín. Utilizando una escalera, la fuerza pública, ayudada por hombres y muchachos animosos procedieron a poner a salvo mujeres, ancianos y niños, alguno de aquellos imposibilitados. Cooperó de modo eficaz el joven José Porto, hijo del sacristán de Santa Eulalia.

¡No hay agua!

El retén de bomberos con el coche de urgencia dirigido por el aparejador señor Beltrí se personó en el lugar del siniestro.

Al observar el aparejador la importancia del incendio dió orden de que tocaran las campanas con objeto de poder concentrar a todo el personal. Momentos después las campanas de la Catedral y de la iglesia rectoral de Santa Eulalia dieron la consabida señal, permitiendo que en pocos momentos se personara el personal que faltaba, más muchos guardias civiles, de Asalto y municipales.

Protesta justísima

Los bomberos procedieron con toda diligencia a enchufar las mangas, pero lo desconcertante ocurrió cuando, dada la orden de dar agua, las mangas arrojaron pequeños hilillos. El numeroso público que en unos momentos se congregó en la plaza y calles adyacentes formuló visiblemente sus protestas por lo que ocurría, ya que el fuego, enseñoreado de toda la parte de levante del edificio, amenazaba con propagarse por este lado a las casas contiguas, existiendo también peligro por el lado que limita con la capilla de San José y la iglesia.

Inmediatamente se dió por el alcalde orden terminante de que fueran cerrados todos los registros, cesando el riego de las calles con objeto de que al concentrarse la presión en la parte de red tendida en la zona del siniestro, ésta aumentara y permitiera la lucha contra el fuego.

También se circularon órdenes a la Estación depuradora para que el cuerpo de bombas elevadoras al depósito trabajara con toda intensidad para que éste quedara lleno, pues por ser la hora del día en que mayor consumo de agua se realiza, éste se encontraba con escasos metros.

Hubo muchos reventones

Una vez con agua, surgió otra dificultad, ya que es reducido el número de mangas de que se dispone y éstas, por pasarse el material con que están contruidas, no pudieron resistir la presión, siendo muy frecuentes los reventones.

No se pudo enchufar en la red de tubería más gruesa que pasa por la calle de San Antonio debido a la escasez de mangas, siendo ésta también la causa de que no se realizara por diferentes partes del edificio la lucha con igual intensidad, pues se corría el peligro de dificultarse mutuamente.

Se piden tanques a O. Públicas y una motobomba al contratista de la Gran Vía

Como no se contaba con el caudal de agua suficiente, el concejal señor Bautista Hernández envió urgentemente en un automóvil a un guardia municipal para que en nombre del gobernador solicitara de Obras Públicas el envío de sus tanques.

También el concejal socialista señor Gilbel marchó en automóvil a la explanada de la estación de Zaráiche, de donde trasladó una motobomba.

concejales, juez de instrucción señor Ferrero y personal de la plantilla de Vigilancia, así como magistrados de esta Audiencia.

Órdenes de desalojar el público

Cumpliendo órdenes del señor Silván Figueroa, las fuerzas de Asalto procedieron a desalojar de público las inmediaciones, ya que la natural ansiedad del mismo y su afán de ser útil en algo impedía más que facilitaba la labor de dirección del personal técnico del Ayuntamiento.

Esto produjo algún que otro inciden-

descombro por existir peligro de hundimiento en el piso tercero.

Después quedó un retén constituido por diez bomberos y dos cabos con el suficiente material.

La casa es propiedad de don Arnaldo Mir Séiquer.

Suscripción para socorrer a los siniestrados

Radio-Murcia nos comunica en atenta carta que el señor gobernador civil, don Adolfo Silván, ha encabezado una suscripción para allegar fondos con que re-



Niños que hicieron la primera comunión en la parroquia del Salvador de Caravaca, acompañados de las catequistas que los han instruido y preparado para tan solemne acto.

Afortunadamente las medidas adoptadas dieron—aunque un poco tarde—el fruto apetecido. La catástrofe hubiera ocurrido si el coche de urgencia del Ayuntamiento se hubiera inutilizado, ya que la otra motobomba con que cuenta el servicio de incendios se encuentra en reparación.

Después de improbos trabajos se consigue localizarlo

Los valerosos bomberos, después de improbos trabajos con exposición de sus vidas, consiguieron localizar el fuego a las cinco y media de la tarde.

A esta hora había sido pasto de las llamas toda la techumbre del edificio, lo que se había hundido sobre el tercer piso.

Ignórase con certeza la causa que produjo el siniestro. Sábese que el fuego empezó en las habitaciones de José Alonso Belda, encontrándose éste ausente. La fuerte corriente produjo su propagación a toda la techumbre de la parte del edificio que da a la calle de Simón García, estando ésta completamente hecha un ascua cuando los bomberos empezaron sus trabajos.

También han quedado destruidas las ocho habitaciones consecutivas a la perteneciente a Belda.

La única escalera que tiene el edificio también ha quedado derruida por haberse hundido.

Todas las autoridades en su puesto

Conforme se tuvo noticias de la importancia del incendio empezaron a acudir autorizadas. A los pocos instantes encontrábase en la plaza de Santa Eulalia el gobernador civil, alcalde, comisario de Policía, capitán jefe del Grupo de Asalto, teniente de la Guardia Civil,

te producto, desde luego, del desconcierto que se produjo entre todos ante la importancia del fuego.

Por el señor Silván no sólo se adoptaron estas medidas, pues estuvo personalmente en el interior de los edificios, dando ejemplo a todos con su conducta.

El alojamiento de las familias

Como por el incendio quedaban en la calle 150 personas, el gobernador y el alcalde decidieron que fueran alojadas en el cuartel de Garay, a cuyo efecto el señor Piñuela visitó personalmente la parte de edificio utilizable, acompañado del teniente coronel de Artillería señor Aguirre.

Personalmente estuvieron en el mismo sitio del suceso a ofrecer sus servicios el coronel del regimiento de Artillería y el teniente coronel jefe de la Zona.

A los pocos momentos, a presencia de guardias municipales, los inquilinos fueron recogiendo sus enseres, que fueron trasladados en carros al citado cuartel. Por el Ayuntamiento, además, se les facilitó una cena fría, consistente en pan, latas de conservas, queso y frutas.

Hoy, además, se les dará de comer remitiéndoles raciones de la Tienda Asilo.

Asistencias prestadas

En la farmacia del doctor don Emilio Sánchez López-Solis se practicaron por su personal diferentes asistencias.

La más importante fué a Luis Zambudio, que presentaba graves síntomas de asfixia. Afortunadamente se le suministró oxígeno, siendo reanimado.

También en un retén de la Cruz Roja que montó un servicio de urgencia en una de las casas inmediatas, se realizaron algunas curas de pequeñas lesiones y rasguños.

Labor de descombro

A últimas horas de la tarde el personal de bomberos procedió a la labor de

mediar a las numerosas familias menesterosas y reponerles sus mobiliarios.

Don Adolfo Silván Figueroa, gobernador civil, 100 pesetas; Radio-Murcia, 50; don Luis Pardo, presidente de la Diputación, 50; don Luis Sellés Orriols, 25; don José María Bautista Hernández, 25; ilustrísimo señor Obispo de esta Diócesis, 25; ilustrísimo señor presidente de la Audiencia, don Luis Bernardo, 25; diario LA VERDAD, 25.

Los donativos se reciben en la Oficina Central de Radio-Murcia, plaza de Cetina, número 2.

OTRA INICIATIVA

El secretario de Izquierda Murciana, señor A. M. Endique, nos envía una atenta carta en la que, abundando en los mismos humanitarios sentimientos que los organizadores de la anterior suscripción, inicia una encabezada con la cantidad de cincuenta pesetas.

Ciclista italiano fallecido

Milán—Jules Bartali, de 19 años, hermano del vencedor de la Vuelta a Italia, sufrió el domingo pasado una grave caída en una carrera entre amateurs. Trasladado al hospital ha fallecido. Tenía fractura del cráneo.

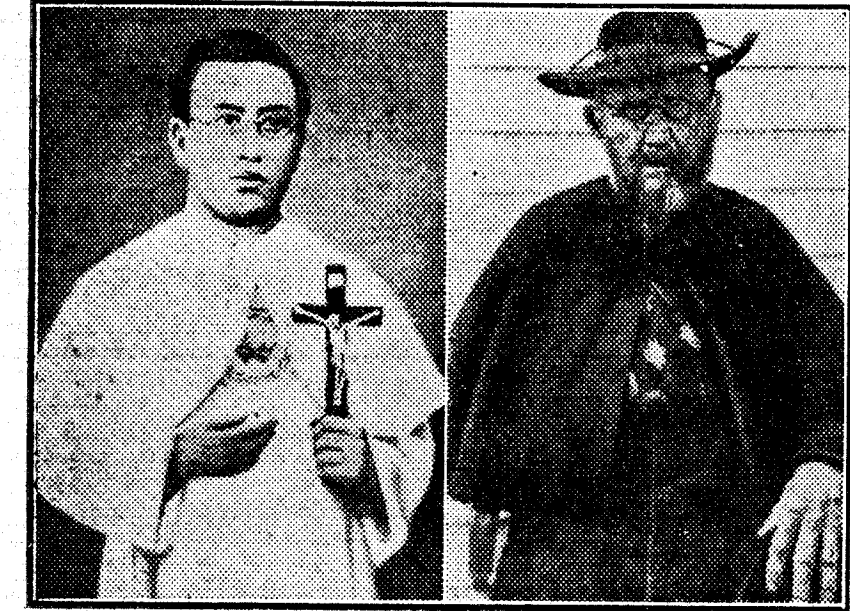
LOS FRANCESAS A SUIZA

París.—Han salido con dirección a Suiza los corredores ciclistas franceses que participarán en la vuelta helvética. Esperan que Rinaldi repita la victoria del año pasado, o que por lo menos el primer puesto de la clasificación general sea para un francés.

PARTIDO AMISTOSO

Alicante.—Con motivo de las próximas fiestas de San Juan el Hércules ha concertado un partido amistoso con el Valencia F. C.

(Más información deportiva en cuarta plana.)



El P. Damián de Veuster antes de marchar a Molokai, y en el año de su muerte cuando la lepra había hecho sus estragos.

Azores) y hace escala para continuar después su ruta hasta Amberes, adonde llega el día 3 de mayo, a las dos y media de la tarde, en el "Mercator", escuela de guardias marinas.

El recibimiento

Cuarenta trenes especiales, centenares de autobuses y miles de coches particulares han llegado al puerto de Amberes para recibir las cenizas del Padre Damián de Veuster. Todos los hoteles están tomados, y ríos de gente llegan de toda Bélgica. El Rey Leopoldo y su Gobierno, el Episcopado y el Cuerpo Diplomático, todas las Ordenes Religiosas y el Nuncio de S. S. están en las tribunas levantadas al efecto. Unos familiares del apóstol de los leprosos—modestos labradores de Flandes—, se hallan con las más altas dignidades de Bélgica.

El Rey y el alcalde socialista de Amberes M. Camille Hyausmans, se hallan en la tribuna de honor con Van Zeeland, jefe del Gobierno. Las sirenas de todos los buques surtos en la bahía rompen en un clamor que se mezcla con el repique de campanas de todas las iglesias de la ciudad, mientras el bordón de los cañonazos retumba sobre las aclamaciones de cientos de miles de personas.

Hacia setenta y tres años que un misionero salió solo e ignorado de su Patria, y, ahora, su cuerpo corroido por la lepra y hecho un despojo, volvía envuelto en las banderas de Bélgica y Estados Unidos. Los oficiales del "Mercator" bajan el ataúd entre los acordes del himno nacional. En alta mar, el cuerpo del de Veuster había sido flanqueado por la guardia de honor que le prestaron ininterrumpidamente los marinos belgas y americanos.

El Cardenal Primado reza un responso, el Rey ora ante las reliquias y se pronuncian discursos por el Presidente del Consejo y otras varias personalidades. En nombre de Bélgica, Leopoldo, su Rey, da un abrazo al sobrino del P. Damián—al viejo labrador de la vieja Flandes—, y la multitud prorrumpe en vítores, porque es el homenaje de la Nación al compatriota insigne...

Durante hora y media, una carroza blanca tirada por seis caballos blancos, avanza entre filas de soldados y millares de almas. Más de dos mil banderas señalan a un cielo azul y radiante. La Catedral abre sus puertas para acoger el cuerpo... El Cardenal Van Roey reza el responso, y la oración fúnebre la pronuncia el P. Rutten: "¡Héroe de la caridad, tú, que no quisiste para tí más que un modesto ataúd, semejante a aquellos que tú mismo construías para tus leprosos, bendice ahora desde tu tumba de mármol a ésta Bélgica que se engrandece al arrodillarse delante de tus cenizas!".

El "Justorum Animae" de Wambach llena, con los ecos del gran órgano, las

La avenida de Tirlemont es impotente para contener al público. La Colegiata de San Pedro está llena toda la noche de fieles que desfilan y tocan el arca en que yacen los restos del fraile de los Sagrados Corazones. Hace falta reglamentar la entrada y solo se concede a los provistos de invitación... Aquellas piedras del siglo XV se perfuman de la caridad del P. Damián.

A la otra mañana son los funerales, y la oración fúnebre la pronuncia un profesor de la Universidad. La Ciencia rinde tributo a la Fe, antorcha más potente que las que iluminaron la vía gloriosa de Amberes a Lovaina.

De la Colegiata sale luego el féretro y es llevado a la iglesia de los Padres de los Sagrados Corazones. A las diez de la noche del día 5 de mayo de 1936, después de estar expuesto a la pública veneración durante dos días, ante religiosos de la Orden únicamente, desciende a su tumba el apóstol de los leprosos.

Gloria del Padre Damián de Veuster

Setenta y tres años hace que en la lejana Océania caminaba el misionero blanco. Las islas de la Polinesia ardían por la lepra asquerosa; el dios Mani y la diosa Pele llenaban la aspiración de los hawaianos. El Dios de Moisés, el Cristo de Galilea imperó entre los sencillos salvajes por la palabra del P. Damián de Veuster. La lepra tuvo un servidor en él y comenzó a ser Makua Kamiano la dicha de los enfermos... Un día dobló su frente atacado del mismo mal, y en un jergón moría abrasado ante el sol de Molokai; un poco de tierra extraña cubría su cuerpo, perdido entre canciones perezosas y rumor de mares ignorados.

Hoy, reposa entre los suyos. En su Patria. Después de haber recibido el homenaje del mundo entero. Y porque "se hizo enfermo con los enfermos para ganarlos a Cristo" ha sido honrado hasta por los protestantes, como el Rvdo. Harriton Littell, obispo de Honolulu, el pastor Judd, y Franck Oliver Hall de la secta congregacionista.

La caridad heroica de un cristiano ha movido al mundo.

José SANCHEZ MORENO



Teléfono de LA VERDAD: número 1901 (Centralilla)

Advertisement for 'LA NIÑA' featuring a portrait of a child and the text 'María de los Dolores Moreno Gil (HIJA DE MARIA) HA FALLECIDO EN LA MAÑANA DEL DIA DE AYER, A LOS 13 AÑOS DE EDAD, HABIENDO RECIBIDO LOS SS. SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTOLICA R. I. P. SUS AFLIGIDOS: PADRES, DON JESUS MORENO AROCA (DEL COMERCIO) Y DONA DOLORES GIL BELMONTE; HERMANOS, JOSEFA, ANGELES (AUSENTE), TERESA (AUSENTE), DON ANTONIO (INGENIERO INDUSTRIAL) Y DON FRANCISCO; TIOS, PRIMOS Y DEMAS FAMILIA. Al comunicar a sus amigos tan irreparable pérdida, les ruegan una oración por su alma y la asistencia a su entierro y funeral, que tendrán lugar: el primero, hoy, viernes, a las diez de su mañana, desde la iglesia de San Pedro-Apóstol, y el segundo el próximo lunes a las nueve, así como a las misas que se celebrarán a las ocho y ocho y media el mismo día, en dicha iglesia, y a las ocho en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, por lo que recibirán especial favor. Murcia, 19 de junio de 1936. CASA MORTUORIA: DESAMPARADOS, 12. NO SE INVITA PARTICULARMENTE.